



Andrés Sabella Gálvez

Un hermano de la Costa

En aquellos lejanos tiempos de la Isla de la Tortuga, los Hermanos de la Costa se reunían en alegres zafarranchos para celebrar el éxito de sus correrías por los mares tropicales y para repartir el botín y las presas capturadas al enemigo, pero dentro de la alegría del zafarrancho, también había un momento serio y de evocación y recuerdo para aquellos que habían caído en sus osadas y arriesgadas correrías.

Al igual que ellos, nosotros, los actuales Hermanos de la Costa, también nos reunimos para celebrar el éxito de nuestra Cofradía y los románticos botines y presas obtenidas, por la vía del cumplimiento del "octálogo", ley fundamental de los modernos Hermanos de la Costa.

También nosotros, como los antiguos corsarios, detenemos la algarabía de nuestras celebraciones por algunos momentos para rememorar a aquellos Hermanos que nos han dejado, y por eso, esta noche os pido que me acompañen a recordar con cariño a un gran Hermano que ya hace un año partiera con sus velas desplegadas con rumbo a la eternidad, me refiero al recordado hermano Andrés Sabella Gálvez.

Andrés fue un personaje en esta banda del Trópico del Capricornio, maestro de generaciones, periodista, escritor, dibujante y poeta, entre algunas de su múltiple quehacer diario, por ello comprenderán lo difícil que es rendirle un homenaje y un recuerdo abarcando la totalidad de los campos en que desarrollara su incesante actividad, es por ello que esa noche quiero recordarlo solamente como uno de nosotros, como un Hermano de la Costa.

Y para comenzar, no podemos olvidar

que Andrés Sabella recibió todas las distinciones que un Hermano de la Costa puede aspirar dentro de la Hermandad, ocupando además el cargo de Capitán Nacional, fue pues durante un período la máxima autoridad de la Hermandad de la Costa, y cuando lo elegimos para dirigir la Singladura, reconocimos las grandes cualidades que lo adornaban, además de una mano experta en el gobierno del rumbo trazado a nuestra Hermandad y su sapiencia, cargo que desempeñó, como lo hiciera en todas sus actividades, en forma brillante.

Pero, su personalidad multifacética no se separó del Hermano de la Costa, así fue también el periodista de nuestra Cofradía, con sus agudas pinceladas sobre lo que somos y queremos, las que vaciaba en sus recordadas "Linternas de Papel", que nunca olvidaremos.

También fue el poeta de las cosas nuestras entregándonos muchas de las creaciones de su inteligencia, entre las que están los versos de un himno de la Hermandad que todos escuchamos y coreamos en más de una oportunidad, pero por sobre todo, la parte de su persona que más extrañaremos, es la de maestro, acaso no era otra cosa lo que hacía, cuando nos enseñaba lo que es y debía ser nuestra Hermandad, cátedra que impartía con sencillez, pero en forma brillante, a través de los innumerables rumbos trazados con ocasión de la celebración de algún zafarrancho; cómo no recordar, entre otros, la noche en que se extendió la-tamente sobre el mar de Chile, mientras nosotros, desordenados como somos, nos mantuvimos silentes escuchando sus palabras que nos dejaban percibir su gran amor por el mar, una de las razones de la existencia de esta Hermandad.

000189927

4865235

GUILLERMO LUTTGES KNAACK

Podríamos seguir por mucho tiempo recordando sus excelentes trabajos, frutos de una mente privilegiada, pero sería extenderme demasiado y no cuento con la facilidad de palabra que nuestro Hermano Andrés poseía.

Fueron muchos, mas, no era solamente por medio de un trazado de rumbo el medio por el cual nos impartía sus enseñanzas, ya que, al igual que los antiguos filósofos griegos seguía impartiendo su cátedra a los que nos congregábamos a su alrededor una vez finalizado el zafarrancho, o en aquellas largas tertulias cuando lo visitábamos en su guarida, o bien cuando teníamos la suerte de encontrarlo en una calle cualquiera de su querida Antofagasta.

Es por todo ello, que esta noche en que tratamos de hacer un recuerdo del maestro, del poeta, del amigo, del Hermano Andrés. Pienso que el mejor homenaje que le podemos rendir es comprometernos a no olvidar sus enseñanzas, y que el Octálogo no es un escrito más, como muchas veces nos dijo, es una filosofía de vida y no sólo debemos saberlo, sino que vivirlo, practicar lealmente sus normas.

Para finalizar sólo me resta pedirles que levanten nuestro ánimo y sobre todo nuestras voces para gritar una orza que nazca del fondo de nuestros corazones, en recuerdo de nuestro Hermano en la Eternidad, Andrés Sabella.



Un hermano de la costa [artículo] Guillermo Luttges Knaack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Luttges Knaack, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hermano de la costa [artículo] Guillermo Luttges Knaack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile